

MEMORIA - FORO METROPOLITANO

7 - 12 - 2004

**ADOLESCENTES y JÓVENES
PARTICIPANDO EN LA PROMOCIÓN DE
SU SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA**

Agradecemos el auspicio de **CORDAID - HOLANDA**



Depósito legal:

© Producción: **Cesip** Centro de Estudios Sociales y Publicaciones
Proyecto "Ejercicio ciudadano de adolescentes para
el mejoramiento de su salud sexual y reproductiva"

Equipo del proyecto

- Ida Escudero - Whú Ching
- Alfonso Gutiérrez Herazo
- Jaime Villavicencio Escudero

Con la colaboración de Elizabeth Elías

Corrección de textos:

Juana Iglesias López

Revisión final:

Ida Escudero-Whú Ching

Producción gráfica:

duArtes: 247 2788

Febrero 2005

300 ejemplares

PRESENTACIÓN

Este documento reúne las exposiciones realizadas en el marco del Foro Metropolitano “Adolescentes y jóvenes participando en la promoción de su salud sexual y reproductiva» (7-12-2004), realizado por el Centro de Estudios Sociales y Publicaciones (CESIP), con el auspicio de la Mesa de Adolescencia y Juventud (MAJ). El propósito de esta publicación es difundir las experiencias de participación ciudadana que lo/as propio/as adolescentes y jóvenes vienen poniendo en práctica para el mejoramiento de su salud sexual y reproductiva, con énfasis en la prevención de infecciones de transmisión sexual, incluyendo el VIH/SIDA, y del embarazo no deseado.

El evento contó con los aportes de dos distinguidos profesionales, quienes compartieron con los asistentes sus experiencias e informaciones sobre el tema. El educador Arnaldo Serna –con maestría en Sociología en la especialidad de Gestión para el Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y responsable del programa de Formación de Formadores de la Escuela para el Desarrollo– intervino precisando el contexto del “Ejercicio del derecho a la participación ciudadana de adolescentes y jóvenes en el Perú de hoy”.

Por su parte, la doctora María Raguz –directora de la Red Nacional de Educación Sexual y Desarrollo para Jóvenes (Redess Jóvenes)– expuso acerca de “Ciudadanía y salud: Entornos favorables para la participación de adolescentes y jóvenes en el desarrollo de su salud sexual y reproductiva”.

Las organizaciones de jóvenes participantes fueron el Grupo de Guías PIMPEA (Ex Fundo Naranjal y Villa del Norte), el Grupo Jóvenes en Acción por la Vida (Lima y Chimbote), el Grupo Red Adolescencia y Juventud (Callao) y los Grupos “Runa Warma” y “Jóvenes ayudando a Jóvenes” (Nueva Esperanza y Villa El Salvador), cuyos representantes detallaron su metodología de trabajo, las dificultades y obstáculos que han enfrentado y sus principales logros.

En la parte final, se incluye un listado de las preguntas que surgieron al término de cada una de las exposiciones y que resultan indicadores útiles de las inquietudes de lo/as participantes.

Con esta publicación, el equipo del CESIP a cargo del proyecto “Ejercicio ciudadano de adolescentes para el mejoramiento de su salud sexual y reproductiva”, en cuyo marco se llevó a cabo este Foro, espera contribuir a que las instituciones involucradas en el tema tomen en cuenta las inquietudes y la capacidad de aporte de los jóvenes y adolescentes, de manera que se refuerce su condición de ciudadanía y su derecho al goce de su salud sexual y reproductiva.



EXPOSICIONES

- EJERCICIO DEL DERECHO A LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES EN EL PERÚ DE HOY. Pág. 7
Arnaldo Serna Purizaca Escuela para el Desarrollo
- CIUDADANÍA Y SALUD: ENTORNOS FAVORABLES PARA LA PARTICIPACIÓN DE ADOLESCENTES Y JÓVENES EN EL DESARROLLO DE SU SALUD SEXUAL Y SU SALUD REPRODUCTIVA. Pág. 17
María Raguz REDESS Jóvenes

EJERCICIO DEL DERECHO A LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES EN EL PERÚ DE HOY

Arnaldo Serna Purizaca Escuela para el Desarrollo

I. PARTICIPACIÓN AQUÍ Y AHORA □

Es más fácil *hablar* de la participación de las y los jóvenes, que *hablar* con ellos y ellas sobre su participación, asumiendo el desafío de que la reconozcan como un derecho propio, indispensable para su desarrollo personal y social. Resulta, asimismo, sumamente complejo hablar del fortalecimiento de la democracia, sabiendo que esta ha perdido fuerza.

Ante esta tarea, lo que quiero plantear es una reflexión colectiva en base a ciertas interrogantes, mediante las cuales trataré de proponer algunas ideas que ojalá sean asumidas como retos, o al menos como temas de análisis y/o discusión. Para ello utilizaré historias e imágenes, con la intención de ir más allá de lo dicho y movilizar la parte simbólica de sus mentes. Aquí va la primera:

Había dos niños que patinaban sobre una laguna congelada jugando sin preocupación. De pronto el hielo se reventó y uno de ellos cayó al agua. El otro niño, viendo que su amiguito se ahogaba debajo del hielo, tomó una piedra y empezó a golpear con todas sus fuerzas hasta que logró quebrarlo y así salvar a su amigo.

Cuando llegaron los bomberos y vieron lo sucedido, se preguntaban cómo había podido hacerlo.

- ¡El hielo está muy grueso, es imposible que haya conseguido quebrarlo con esa piedra tan grande y esas manos tan pequeñas!

Un anciano que estaba entre los presentes se atrevió a contestar:

- Es que no había nadie a su alrededor que le dijera que no se podía hacer.

Desde muy niños escuchamos que hay cosas que no podemos hacer. Ustedes ya no lo son, así que seguramente están familiarizados con tal afirmación por haberla escuchado innumerables veces. Mi intención es ayudarlos a cuestionar esas ideas que, con frecuencia, nos limitan.

Empezaremos con la siguiente pregunta: ¿Por qué no participamos? O si prefieren la pregunta en positivo: ¿Por qué tenemos que participar?

2. ¿POR QUÉ NO PARTICIPAMOS? ☐

Puede haber muchas respuestas al respecto, y quizás cada uno tenga ya las suyas; por tanto examinaremos algunas de las posibles respuestas, sabiendo que no llegaremos a agotarlas.

✓ ***No participamos porque nos parece una pérdida de tiempo***

Vivimos inmersos en la lógica del sistema hegemónico, neoliberal, que invita a buscar el máximo beneficio individual, a cualquier precio. “¿Qué me vas a dar?”, “¿qué es lo que gano yo?”, son las preguntas típicas que se plantean ante cualquier acción social o colectiva.

El beneficio personal –estar bien con quienes me rodean y me pueden ayudar a estar mejor– es lo que importa. Entonces, no participamos porque no encontramos un beneficio personal. O mejor dicho sólo participamos cuando estamos seguros de “sacar algo” para nosotros. En este sentido la participación se vuelve oportunista, interesada, calculada.

✓ ***No participamos porque creemos que es peligroso***

Esto puede ser consecuencia de los difíciles y largos años de violencia política que hemos vivido en el Perú, detallados con precisión en los documentos publicados por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Quizás muchas de las personas jóvenes de hoy no los vivieron directamente, pero con seguridad han escuchado recomendaciones como estas: “no te metas en problemas”, “nada de estar en protestas o manifestaciones políticas porque te pueden acusar de terrorista”, “mejor quédate callado, porque puedes salir perdiendo”...

✓ ***No participamos porque no tenemos tiempo***

Este es otro de los argumentos provenientes del modelo económico neoliberal, en donde el tiempo es oro y hay que aprovecharlo en aquello que nos produzca beneficios. Quizás nos podemos animar a participar si encontramos un grupo de amigos y amigas simpáticos, pero la motivación en este caso habrá sido la compañía. Cabe señalar que siempre será posible encontrar tiempo para aquello que nos parece importante.

✓ ***No participamos porque nosotros no haremos la diferencia***

Muchas veces el motivo que invita a la participación nos parece valioso, sin embargo como ya hay otras personas que lo están haciendo pensamos que nuestra intervención no va a cambiar en nada la situación. O bien son tan pocos los que quieren cambiar las cosas que imaginamos que no les van a hacer caso, así que optamos por no hacer nada.

✓ **No participamos porque no sabemos cómo hacerlo**

Al parecer cuando uno no tiene poder, poco o nada puede hacer, así que vale más dedicarse a lo suyo. Un ciudadano común y corriente es como una gota de agua sobre una piedra; son las autoridades, las personas con poder las que deben buscar que esta sociedad sea mejor. Por lo general creemos y sentimos que nada podemos ante los grandes problemas, así que lo más aconsejable es seguir tranquilos, esperando tener mejor suerte en el futuro y que las cosas se arreglen.

Estas y otras pueden ser las razones por las que no participamos en la vida social. Porque de hecho participamos en otras cosas, en aquellas que nos interesan, en aquello que nos importa o en aquello en lo que obtenemos retribuciones de tipo material o espiritual.

Ahora bien, cuando se trata de la participación de los y las jóvenes, quizás hay algunas razones adicionales como, por ejemplo, la idea de que son menores de edad y por lo tanto no tienen obligación ni derecho de hacerlo, puesto que aún no adquieren la ciudadanía, lo que nos lleva a precisar este último concepto.

3. ¿QUÉ ES LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA? □

✓ **Participación ciudadana implica cultura democrática**

Es en el marco de la democracia en donde se plantea la participación del pueblo en el gobierno de la *polis* o ciudad. Otros sistemas de gobierno no requieren de esta participación, o mejor dicho, requieren sólo la de algunas personas.

La participación ciudadana no sólo se ubica en el marco de la democracia como sistema de gobierno, sino como cultura cívica; es decir, como forma de relacionarse entre las distintas personas que integran la *polis* o ciudad.

La democracia vista como cultura trasciende el sistema de gobierno, por lo cual no se habla sólo de *democracia representativa*, vinculada a las elecciones de autoridades, al establecimiento de poderes del Estado y a los otros componentes del sistema político; sino que se habla de *democracia participativa*, en la cual los y las ciudadanos se hacen responsables del gobierno de su polis, de su ciudad, sociedad o nación. Esta responsabilidad va más allá de la elección de autoridades y se plasma en el ejercicio de deberes y derechos, en la vigilancia del funcionamiento del sistema y en su incidencia en lo público, es decir en la gestión de aquello que tiene que ver con el bien común de las personas que pertenecen a la *polis*, a la sociedad.

Uno de los problemas que ha limitado la participación ciudadana de los y las jóvenes ha sido el *adultocentrismo* que nuestras sociedades mantienen y recrean con sus normas. El *adultocentrismo* plantea que las personas alcanzan una madurez a determinada edad –la cual varía según las sociedades– y, alcanzada esta, se convierten en mayores de edad, es decir en responsables de sus actos.

La mayoría de edad trae consigo la capacidad de decidir, por ejemplo interviniendo en la elección de autoridades, contrayendo matrimonio, formando una familia. También junto con la adultez, la persona –según la ley– está facultado para crear una empresa, adquirir propiedades, entrar a determinados espectáculos, entre otras cosas.

Lo cierto es que buena cantidad de jóvenes, es decir menores de edad, por distintas circunstancias, realizan de hecho acciones que están reservadas, según las normas de la sociedad, para las personas adultas. Además, en muchos casos, las llevan a cabo con mayor madurez.

Esto nos conduce a la asociación entre ciudadanía y adultez. Anteriormente, la categoría de ciudadanía estaba asociada a masculinidad, ya que las mujeres adultas no eran consideradas ciudadanas. En los tiempos de vigencia de la esclavitud, también estaba asociada a la condición de libertad.

En algunas sociedades la ciudadanía está asociada a la posesión de tierras; es el caso, por ejemplo, de los comuneros (varones casados, con tierras cedidas por la comunidad). Aquí no importa la edad, sino el hecho de formar una familia. Cabe señalar que las mujeres sólo pueden llegar a ser comuneras cuando son madres viudas, es decir cuando tienen que mantener la posesión de la tierra para el funcionamiento de su familia en ausencia del esposo, que es o era el comunero.

La limitación de las capacidades o derechos que tienen las personas para participar de los asuntos de la sociedad tiene que ver con una cuestión de poder, pero también con la creencia en las capacidades “naturales” asociadas al desarrollo humano, es decir, la idea de que los menores de edad no están preparados aún para ejercer tales capacidades.

Estas creencias han ido cambiando junto con la comprensión de la democracia como cultura, lo cual no niega la necesidad de una maduración para el ejercicio de las capacidades o derechos, así como de los deberes; sin embargo, reconoce que debe ser un proceso de aprendizaje, que requiere de un acompañamiento a lo largo de distintas experiencias en la vida. La madurez cívica o ciudadana está vinculada a la toma de conciencia de los derechos y deberes, y esa toma de conciencia es progresiva, no se da automáticamente al cumplir los 18 años; de hecho hay muchas personas mayores de edad que no tienen una conciencia ciudadana, así como hay menores de edad que la tienen muy definida.

En el campo del desarrollo hacia la madurez se va pasando por distintas etapas, en las que la persona va asumiendo mayores responsabilidades, va sintiéndose cada vez más parte del colectivo, de una manera activa, asumiendo el grado de influencia que tiene en función de su evolución individual. Este sentirse-parte es a lo que llamamos participación, la que se va desarrollando en distintos grados. Esto ha dado lugar al planteamiento de la llamada escalera de la participación.

✓ **Escalera de la participación**

Según este concepto las personas van subiendo peldaños, que representan el nivel de participación, y estos se reflejan en el grado de influencia que adquieren en las decisiones que atañen al colectivo del cual forman parte.

Entre los grupos juveniles vinculados a adultos podemos identificar cuatro niveles de participación:

- Presencia: Asisten a las actividades y cumplen –al menos en apariencia– con lo que se les pide.
- Colaboración: Ayudan a los organizadores en la realización de la actividad, limitándose a cumplir con las órdenes o indicaciones de estos.
- Organización: Se encargan de organizar las actividades programadas por otras personas o autoridades, a las que deben rendir cuentas de los detalles y solicitarles su consentimiento en las decisiones importantes. Pueden sugerir cosas y opinar sobre lo que se planea hacer.
- Decisión: Tienen poder de decisión en la planificación de las actividades, así como en su realización.